

SUS MEJORES MOMENTOS: MARÍA

"THEIR FINEST HOUR: MARY" por Andrew Mellish, Vancouver, Canadá. Publicado originalmente en Volumen 71, Número 3, Agosto 2016 por © Precious Seed International Magazine. Todos los derechos reservados.

Al estudiar a las mujeres en la Biblia, hay quienes encuentran fácil seleccionar a María como la más prominente de todas debido a su rol como la madre de nuestro Señor Jesucristo. Si fuéramos a contar acerca de ella, recibiendo la visita del ángel Gabriel, siendo reconocida como muy favorecida y bendecida entre las mujeres, Lc. 1:1, junto a la importancia del mensaje que se le dio, tendríamos razones para presentarla como la más importante en una larga línea de mujeres usadas por Dios para llevar a cabo Su voluntad soberana. Mientras María tuvo un lugar único en el plan divino de Dios, el mensaje de Dios, el mensaje de Gabriel no la coloca a ella como "la más" bendecida entre las mujeres, y por tanto, para el propósito de este corto estudio, es importante mantener la perspectiva correcta, sin subestimación ni sobrestimación. Con respecto a su lugar en la historia, María tiene que ser vista como un recipiente de gracia, lo cual debe ser enfatizado, y puede ser apoyado por el uso de la palabra "favor". Fue Dios quien escogió a María para que fuera la virgen de la cual escribieron los profetas, y a través de la cual nuestro Señor nacería.

Por tanto, cuando empezamos a pensar acerca de su mejor momento, sería difícil discutir contra el punto de vista de que la visita de Gabriel fue exactamente eso: su mejor momento. Sin embargo, podría sugerir que este es el registro de su "primer momento", como se nos presenta en la Escritura, pero, al considerar la vida de María, ¡su mejor momento llega más tarde en su experiencia!

Hay un sinnúmero de maneras en las cuales podemos ver a María: podemos considerar lo que dijo, lo que cantó, o intentar comprender qué mensaje hay para nosotros en sus frecuentes acciones de silencio. Al trazar la expresión que se usa en las Escrituras que se refiere a María como la madre de Jesús, en este artículo abarcaremos toda su vida, y de esa manera obtendremos un beneficio de una mujer muy piadosa quien disfrutó una vida multifacética, cuyos rasgos nos brindan lecciones y ánimo.

Confirmación

"Estando desposada María su madre con José", Mt. 1:18, Lc. 1:27.

María habla dos veces con el ángel, y su primera pregunta invita a la reflexión. Zacarías, cuando se enfrentó a circunstancias similares, tenía el mismo pensamiento en su mente, y no obstante tenemos dos resultados opuestos, Lc. 1:18-20. En ambos casos el mensaje tenía que ver con el nacimiento de un hijo, y en ambos casos, hablando de manera natural, surge un enigma. Hablando de manera natural, acerca de Zacarías podríamos decir que es demasiado tarde en su vida, y con María, demasiado temprano, pero la soberanía siempre cumple sus propósitos, y donde la falta de fe hace sus preguntas, con María hay una autenticidad de corazón por lo cual ella recibe más comprensión por su pregunta. Gabriel conocía la diferencia, y el hombre de oración tenía una fe que no era consistente con sus oraciones, mientras María, siendo sólo una

joven, estaba dispuesta a sujetarse inmediatamente a la voluntad de Dios, a pesar de lo que, para ella, estaba bastante fuera de la norma. La segunda vez que habla con Gabriel confirma su corazón: "hágase conmigo conforme a tu palabra". Su interacción con Elisabet y los cánticos que le siguieron, muestran su carácter espiritual, y nos confirman su comprensión de la verdad del Antiguo Testamento, un estudio digno en sí mismo.

Consideración

"Vieron al niño con su madre María", Mt. 2:11.

Llegaron hombres sabios trayendo sus tesoros al pequeño. ¿Apreciamos la distancia recorrida, los desiertos y ríos atravesados, para reconocer la grandeza del niño? Es dudoso que lo hayan pensado dos veces, o que hayan considerado que nosotros, dos milenios después, veríamos estos regalos y apreciaríamos su importancia tipológica y simbólica, y lo precioso para Cristo. Esta es la primera referencia a la adoración, y María, Su madre, vio los regalos que se le presentaban, y, como cuando los pastores vinieron y se pararon junto al pesebre, así también en esta ocasión, María se queda en silencio maravillada, considerando la persona de Cristo. Mientras disfrutamos las expresiones de adoración cuando los santos están reunidos en una mañana del Día del Señor, hay, en un sentido, una belleza y una gloria en el silencio mientras meditamos las glorias del Cristo.

Consternación

"Sin que lo supiesen José y su madre", Lc. 2:43.

María está hablando de nuevo, y, luego de darse cuenta de que el Señor no está con ellos, regresan al templo y, al encontrarlo, ella dice: "Hijo, ¿por qué nos has hecho así?" Vemos tristeza, una preocupación de María pues ella está perpleja por la decisión de Cristo de quedarse atrás. Lo que es importante notar es que su pregunta no fue dicha airadamente. Podemos aprender de aquí que está bien preguntar a Dios por qué, cuando las circunstancias de la vida nos preocupan, mientras sea dicho con el motivo y tono correctos. Consistente con su pregunta al ángel, ella está buscando más información, y tratando de razonar las respuestas, y por tanto pregunta reverentemente, dado que sabe quién es Cristo. "¿Por qué?" Que tengamos la misma actitud de corazón cuando vengamos al trono de la gracia con la pregunta "¿por qué?" en nuestros labios.

Comprensión

"La madre de Jesús le dijo: No tienen vino", Jn. 2:3.

Detrás de su pregunta el Señor puede ver su motivo, y tiene a otros en mente. Ella está, por así decirlo, preguntando en nombre y en beneficio de otros. Esto sugiere la manera correcta de orar. No es orar cuando le decimos a Dios qué hacer. Ella sólo planteó el hecho, y confió en que Cristo actuaría. ¡Así también debemos hacer nosotros! Por el contrario, cuando ella habla con aquellos encargados de llenar las vasijas de agua, es con un sentido de urgencia, ya que reconoce que este es el momento cuando Cristo no sólo se va a revelar a Sí mismo, sino que va a resolver las circunstancias que ellos enfrentaban. Detrás de este sentido de propósito hay una mujer que ha vivido durante treinta años con el Señor, y el conocerlo de la manera que lo conocía, le había dado esta comprensión en cuanto a la persona y la obra de Cristo. Cristo, al hablarle, la había

llamado "Mujer", con ternura. En esta situación ella manifestó, una vez más, la profundidad espiritual de carácter, ya que sabe cómo y cuándo hablar con el Maestro.

Compromiso

Al final de la vida del Señor, no debería sorprender ver que María "estaba junto a la cruz", Jn. 19:25. Así como ella había permanecido en silencio junto al pesebre y en la casa, así también estuvo junto a la cruz, mirando a su hijo. Hay una expresividad conmovedora en su silencio esta vez; está en marcado contraste con los "toros", los "perros" y leones rugientes del Salmo 22, como en silenciosa contemplación, aunque a poca distancia de Cristo, ella permanece. Algunos han visto morir a sus madres, y es muy triste. Mucho más en el caso de María, quien, como madre, tiene que mirar a su primogénito mientras sufre en manos de los hombres, y ella no dice nada. Ella habría estado más que justificada de quedarse en casa, y no ser testigo de los horrores del Calvario. Como María, hay momentos en los que nos corresponde permanecer en silencio y admiración, mientras contemplamos la muerte de Cristo.

Continuación

"Y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos", Hch. 1:14.

Ahora llegamos a la última mención de "María la madre de Jesús". Llegamos a lo que, desde el punto de vista del autor de este artículo, es "su mejor momento". Cuando contemplamos su vida, desde la visita de Gabriel, hasta lo que tuvo que presenciar de su primogénito en el Calvario, hasta verla "continuando" es admirable. Su vida había visto, como muchos de nosotros, tiempos de cumbres y valles muy profundos, grandes alturas e igualmente grandes profundidades. Sin embargo, ¡aquí la vemos todavía continuando!

Como una joven doncella, su mundo había sido dirigido hacia una dirección a la que nunca ni por un momento habría esperado. Había llevado a cabo los actos iniciales de la maternidad, sido testigo de los primeros actos de adoración, y se maravilló de las cosas dichas por Simeón, Lc. 2:33, e instruyó a los trabajadores en su primer milagro. Habría sido testigo de la incredulidad hacia Cristo en la familia, Jn. 7:5, sin duda siendo bien consciente de las muchas veces que los hombres procuraron poner tropiezo al Señor, y atraparlo en Sus palabras. Cuando pensamos en lo profundo del valle que ella, como madre, atravesó en el Calvario, hasta verla sentada en el aposento alto, en completa comunión "con sus hermanos", es un testimonio en sí mismo sobre su carácter, espiritualidad y constancia. Hacemos bien al imitar a María en su devoción al Salvador, y en una época cuando muchos se están alejando de la simplicidad, imitarla en su deseo de continuar con sus hermanos en comunión en la asamblea, hasta que veamos a nuestro Salvador cara a cara.